

### RIENZI,

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¡Salvador de Roma ó compatriotas míos! pronunció. ¡Nada añadais á este glorioso título! Soy harto ambicioso para consentir en que me hagais rey. Guardad obediencia á vuestro pontífice, á vuestro emperador; pero sed fieles á vuestras libertades. Teneis derecho para restaurar vuestra antigua constitucion, mas por ella no se requería un monarca. ¡Emulo de Brutos soy muy superior al título que llevaron los Tarquinos! ¡Desperta, romanos, despertad! ¡inspireos un amor mas noble hácia la libertad! Si solo aspirais á deshaceros del tirano que hoy os subyuga, correis riesgo de sucumbir mañana bajo el peso de otra tiranía. No olvideis que Roma tenía necesidad de un libertador, mas de un usurpador nunca.

Hubo un intervalo de silencio; los espectadores estaban sumamente afectados, aunque no prorumpieron en aclamacion alguna, ansiosos de que los consejeros ó los individuos mas notables contestaran á Rienzi.

—«Señor, dijo Pandolfo de Guido, uno de los principales; vuestra respuesta es digna de vuestra fama; mas para consolidar sus nuevas leyes necesita Roma de un título legal, sino aceptais el de rey, no desechareis el de dictador ó el de cónsul.

—¡Viva el consul Rienzi! gritaron muchas voces.

Rienzi demandó otra vez silencio.

—¡Pandolfo de Guido y vosotros ilustres consejeros! ese título es harto augusto para mis méritos, y del todo inaplicable á mis funciones. He salido del pueblo, soy hombre del pueblo y me toca protegerle: los nobles pueden protegerse á sí propios. Los apelativos de dictador y el de cónsul corresponden á los patricios. Si juzgais conveniente investir á vuestro conciudadano, dijo despues de breve pausa, con algun título legal en obsequio del orden, no lo resistiré; pero atestigüe ese título la indole de nuestras nuevas instituciones, la prudencia del pueblo y la moderacion de los que le guian. En otros tiempos conciudadanos míos, tenía el pueblo derecho de elegir á ciertos funcionarios responsables y encargados de sus intereses para proteger sus libertades. Su poder era inmenso, pero les estaba delegado: era una dignidad, pero dignidad conferida para llenar una mision. A aquellos funcionarios se les llamaba tribunos; tal es el título que aceptaré con gratitud, mas no por aclamacion, sino por los sufragios del pueblo explicados en la asamblea de sus representantes: el poder que así se me confiera le ejerceré siempre consultando á esas asambleas legales y apoyándome en la voluntad del pueblo de que son órganos. (1).

Este discurso y estos sentimientos de Rienzi produjeron una impresion vivisima por el modo sencillo, grave, y por la profunda sinceridad con que fueron pronunciados. Los romanos, aunque en extremo corrompidos, espermentaron una exaltacion momentánea al ver la moderacion de su caudillo ¡Viva el tribuno de Roma! gritaron mil voces, mas en este grito se advertía menos fervor que en el de ¡viva el rey! Creían los romanos que su revolucion era casi incompleta, porque el hombre de su eleccion habia rehusado este título supremo. Para un pueblo degenerado y envilecido es la libertad cosa harto insignificante si aparece despojada de la pompa del despotismo por ella destronado: aspira á la venganza mas bien que al consuelo positivo, y cuanto mas fastuoso es el poder creado, tanto mas cree vengarse del antiguo. Sin embargo, la parte ilustrada, respetable é influyente de la asamblea, aprobó en un todo aquel término medio, que apartaba de Roma mil peligros, ya por parte del emperador, ya por la del Papa. Aumentóse la satisfaccion de aquellos prudentes patriotas, luego que restablecido el silencio, añadió Rienzi: «Ciudadanos, Raimundo, obispo de Orbiato y vicario del Papa, debe ser participe de los honores que se me concedan puesto que ha trabajado en mi compañía por la misma causa. Recordad que la Iglesia y los hombres políticos del Estado no ejercen autoridad legitima sobre el pueblo, sino con la condicion de ser sus bienhechores. ¡Viva el primer vicario del Papa que ha sabido unir á este título el de libertador!

Inspirase ó no solo el patriotismo la moderacion de Rienzi, es lo cierto que la delicadeza de su juicio se colocaba al nivel de sus virtudes. Sin duda era muy apropiado para cimentar la revolucion esta asociacion del vicario, del representante del poder pontifical á la magistratura nuevamente creada que el pueblo le confería á Rienzi. Así conseguía la sancion del Papa y evitaba la censura que á la revolucion pudiera caberle de parte del pontífice, sin que por eso se aumentase su poder ni en un átomo.

(1) Gibbon y Sismondi, quienes parece no haber consultado los documentos originales conservados por Koesemio, nada dicen de parlamento ó de asambleas de los representantes del pueblo, cuya institucion fué el primer acto público de Rienzi. Seis dias despues del memorable 19 de mayo, dirigió al pueblo de Vitelbo una carta, que aun existe, y por la cual le exhorta á que envíe dos síndicos al parlamento general

Mientras la muchedumbre acogía aquella proposicion con estrepitosos clamores, y mientras sorprendido Raimundo procuraba manifestar por gestos y por señas su humildad y su agradecimiento, el tribuno elegido, lanzando los ojos en torno suyo, descubrió á muchos personajes atraídos hasta entonces por mera curiosidad á aquellas asambleas, y cuyos sufragios deseaba captarse en aquel momento de general entusiasmo. En su consecuencia, luego que Raimundo hubo pronunciado una breve y pomposa arenga en que la premura por aceptar los honores que se le ofrecían contrastaba de un modo harto burlesco con el temor de comprometerse y de comprometer al Papa en la adopcion de medidas, cuyo éxito podia ser dudoso, Rienzi hizo que se adelantase un heraldo que se hallaba á su espalda y á la de su cólega, para que proclamase estas palabras.

«Siendo de desear que toda persona neutral hasta este instante se declare ahora amigo ó enemigo, se invita á todos los romanos aquí presentes á que presten juramento de obediencia á las leyes y manifiesten su adhesion á *buono stato*.»

Tan inmenso era el fervor popular y habia subido á un tono tan elevado con el discurso de Rienzi, que se comunicó á los mas indiferentes, y ninguno hubiera querido aparecer menos celoso que los demas. Así fué que los que hasta entonces se habian mostrado mas apáticos, se apresuraron á prestar juramento al *buono stato*, conociendo que eran los mas notables.

El primero que avanzó hácia la plataforma y prestó juramento, fué el señor de Raselli, padre de Nina: imitaron su ejemplo otros nobles de segunda clase. La presencia del vicario arrastraba á la aristocracia, el miedo al pueblo impelia á los egoístas, los vivos y las felicitaciones escitaban á los vanidosos. Se aclaró con esto la distancia que separaba á Adriano de Rienzi: el joven noble observó que los ojos del tribuno se fijaban en su persona, y conoció que aquellos ojos le llamaban. Sonrojose de un modo visible, su respiracion fué corta y agitada. Habia conmovido su corazon la moderacion magnánima de Rienzi. Los aplausos, la escitacion, el brillo de la escena le embriagaban y sembraban la confusion en sus ideas. Levantó sus ojos y vió delante el objeto de su amor, á la hermana del tribuno. No obstante, aun permanecia inmóvil é indeciso, cuando descubriéndole Raimundo y cediendo á algunas insinuaciones que Rienzi murmuró á su oído, gritó en voz alta: «¡Paso al señor Adriano de Castelló! ¡Un Colonna! un Colonna!» Retroceder era imposible. Adriano subió á la plataforma maquinalmente y como en sueños; y, para completar el triunfo del tribuno, los últimos rayos del astro del dia vieron á la flor de la primera familia, al mejor y al mas valiente de los barones de Roma, reconocer su autoridad y someterse á sus leyes.

### LIBRO III.

#### LA LIBERTAD SIN LEYES.

Ben furo aventureosi i cavalieri  
Ch'erano a quella eta, che nei valloni  
Nelle scure spelonchi e boschi fieri  
Tuni di serpi, d'orsi e di teoni  
Trovavan quel che nei palazzi altieri  
Apena or trovar pon, giudici buoni  
Donne che nella lor piú fresca etade  
Sien degne di aver titol di beltade  
Ariosto, Orf, fur. can. 25.

¡Cuán suntuosos fueron aquellos buenos caballeros de los antiguos tiempos, que encontraban en los amenos valles, en las selvas silvestres, y hasta en las oscuras cavernas, comun guarda de osos, leones y serpientes, jóvenes beldades en la primavera de su edad, como apenas podrian encontrarse en los mas ricos palacios.

### CAPITULO I.

#### Regreso de Montreal á su fortaleza.

Al salir de Correto Gualtero de Montreal y sus mercenarios, se dirigieron hácia Roma á marchas forzadas, y habiendo llegado mucho antes que los barones, tuvieron á las puertas de la ciudad una acogida semejante á la de estos; pero Montreal evitó prudentemente toda demostracion amenazadora, y se contentó con enviar á su fiel Rodolfo para que solicitase de Rienzi el permiso para entrar con su tropa. Volvió Rodolfo mas pronto de lo que le esperaban, y Montreal le preguntó impaciente.

(Continuará.)

# APUNTES BIOGRAFICOS.

## RUBINI.

### CONCLUSION.

Tan cruel prueba no le desalentó de modo que renunciase á su arte; algun tiempo despues recorria de nuevo el pais ensayando por entonces dar un concierto, mas en diversos pueblos fue mal recibido: en tal punto, porque el obispo acababa de morir; en tal otro, porque el teatro temia la concurrencia del cantante, por último, en un lóbrego pueblo que sirve de depósito para la venta de bestias, halló Rubini ocasion de ser oido y de reunir una treintena de escudos para dirigirse á Milan, donde pensaba lograr una escritura. Con efecto, el marqués de Belcredi, que entonces era agente dramático de toda Italia, envió á Rubini á Pavia con 11 escudos por mes, al rededor de 45 francos. La acogida que tuvo en Pavia fue causa de que le enviasen á Brescia en la temporada de Carnaval con mil francos al año.

Corria entonces el año 1815, y cuantos obstáculos habia tenido que superar hasta entonces se convirtieron en sucesos prósperos á su fortuna dramática. Abandonó á Brescia para dirigirse á Venecia, donde cantó la Italiana en Argel con Zambroni y Madama Marcolini. Duplicóle entonces el sueldo el marqués de Belcredi, pues aun cuando el cantante iba sucesivamente á Brescia, á Pavia, á Venecia, no tenia compromiso directo con el noble empresario milanés, triste servidumbre en la que este traficante de nueva especie sacaba partido del artista. Concluida la temporada, Belcredi transfirió su propiedad á Barbaja, que otorgó al jóven cantante 368 francos por mes, y durante 15 años sacó un maravilloso provecho de su talento. Bajo la autoridad de Barbaja, Rubini fue sucesivamente á Nápoles, á Roma, á Palermo, prodigando donde quiera los tesoros de una admirable voz, que el banquero milanés convertia en buenos escudos italianos.

En 1816 Fierabanti compuso una ópera para Rubini, *Adelson é Salvini*. Dos años despues Mercadente escribió á su vez una partitura para el cantante que hacia furor en Nápoles: *Enrico IV al passaggio della Marna*; obtuvo un éxito asombroso gracias á la voz de Rubini, que cantó de una manera sorprendente una cavatina que habia aprendido en pocas horas.

Rubini pasó á Roma por el Carnaval de 1819 y cantó *La Gazza* que acababa de componer Rossini: Ambroggi uno de los mejores bajos de aquella época; Pellegrini y madama Bombelli secundaban al jóven tenor cuya reputacion crecia de dia en dia. La ópera fue admirablemente cantada, y Rubini recibió una acogida que le hizo olvidar todos los contratiempos de que al principio habia sido víctima. En Nápoles, donde volvió Rubini inmediatamente y cantó una partitura de Molea, de cuyo buen éxito fue causa una cavatina de Rosini. En Nápoles fué donde Rubini, viendo que se desplegaba á sus ojos el porvenir, rodeado de risueñas esperanzas, contrajo matrimonio con Mad. Chomel, jóven y encantadora cantatriz francesa, que era á la sazón delicia de Italia. En 1824 cuando Barbaja perdió la empresa de los teatros de Nápoles, Rubini fué enviado á Viena por el hábil especulador, que no queria dejar un instante de reposo aquella magnífica voz, pues cada uno de sus sonidos aumentaba considerablemente su fortuna.

Un año despues, el 6 de octubre de 1825, apareció Rubini, por la primera vez en Paris en el teatro Italiano y su reputacion fue de nuevo confirmada por unánimes aplausos. Por muchos que fuesen sus triunfos en la sala Favart, se vió no obstante obligado á salir de Paris para volver á Italia, donde su escritura con Barbaja le tenia todavia sujeto. Durante su última mansion en Italia Bellini y Donizetti escribieron para él sus mas bellas é importantes partituras: el primero el *Pirata*, el segundo *Ana Bolena* y en estas dos hermosas obras volvió á presentarse por el mes de octubre de 1833, para ocupar desde entonces el primer punto entre los artistas mas eminentes.

Llegados á este punto poco nos queda que decir, cada cual guarda en su corazon esas magníficas inspiraciones que han mostrado á Rubini, bajo tantos y tan diversos aspectos en *Los Puritanos*, en la *Lucia*, en la *Sonámbula*, y en tantas otras partituras, donde siempre es único y maravilloso cantante serie no interrumpida de triunfos, alguno de los cuales figura como una de las brillantes ovaciones que no tienen en el dia los monarcas, ovaciones en que las lágrimas, los aplausos y las flores apenas han bastado para explicar en un encantador entusiasmo la admiracion general, el vivo deseo de volver á ver á Rubini.

Tambien la capital de España ha tenido la fortuna de acoger con entusiasmo á tan eminente artista, tambien ha ornado con laureles el público Madrileño, al cantante que hace hoy dia las delicias del teatro de san Petersburgo, donde alternará en la temporada de invierno con nuestro compatriota Unánue.

## REVISTA DE TEATROS.

Persona bien informada nos ha asegurado que el empresario del teatro del Circo, trata de ajustar al famoso tenor Salvi, que tanto ruido ha hecho en Paris el año pasado. Parece ser que se le ha escrito ya aceptando definitivamente las proposiciones que habia presentado. Pero esta noticia no sabemos como conciliarla, con lo que leemos en este momento en el Diario de Boloña: «Salvi ha partido de este punto el 31 de julio para Lóndres, estando contratado para hacer un viaje musical por la Inglaterra desde el 21 de agosto hasta el 21 de setiembre, en compañía de la Persiani, Thalberg, Puzzi y Fornesari. El 23 de setiembre saldrá para Paris á cumplir el contrato que tiene con el teatro italiano, hasta fines de marzo de 1845.

Las óperas con que el teatro del Circo dará principio á la temporada de otoño son: *Roberto el Diabolo* y *los Hugonotes*.

La señora Valero, actriz del teatro del Circo ha roto su escritura antes de ayer. Si las actores y actrices imitaran tan noble ejemplo, el teatro del Circo quedaria muy desahogado.

Estan muy adelantados los ensayos del drama *Santiago el Corsario*, traduccion de don Carlos Doncel y don Luis Vellido.

Una de las primeras funciones que se pondrán en escena en los teatros principales, á la vuelta del actor don Carlos Latorre, será el drama en un acto titulado *La Tienda del Rey don Sancho*, que el jóven Olona habia presentado al teatro del Circo.

La actriz doña Josefa Valero parece que va á tomar á su cargo el año que viene el teatro de Sevilla.

Se espera al actor don Carlos Latorre del 29 al 30 del presente mes.

## VARIEDADES.

Hemos tenido una grande satisfaccion, en visitar el estudio del acreditado retratista en miniatura, don Cecilio Corro, calle del Caballero de Gracia núm. 50 cuarto segundo. El admirable parecido de sus retratos, así como lo delicado de su pincel, le han valido justa reputacion, la cual crece de dia en dia segun lo demuestra el crecido número de personas que acuden presurosas á servirse de su habilidad.

## BOLETIN ESTRANJERO.

El distinguido poeta italiano Domingo Capellina, acaba de escribir una excelente tragedia, titulada *Nicolás Rienzi ó el último Tribuno*.

En Milan se han hecho dos ediciones notables, una de las tragedias de Pedro Corelli, titulada *Rosmunda*, Alvite, Pisano, Tancreda, Corrado di Monferrato, Juana II de Nápoles, y otra de un interesante libro con el título de *I Bastiani*, crónica del siglo XV.

Se ha puesto en escena con grande aplauso en Milan, el drama de Alejandro Dumas, titulado *Kean*.

El tenor Ballestrazzi, á quien tuvimos en el Circo el año pasado está escriturado para el próximo año en el *Carlo Felice* de Génova.

En Imola se estrenó en la noche del tres de agosto la famosa ópera de Donizetti *Lucrecia Borgia* y su éxito fué asombroso. aplaudiéndose e trepitosamente pieza á pieza, de modo que la representacion se prolongó hora y media mas de lo acostumbrado.

La Eugenia D'Alberti de quien tan gratos recuerdos conserva el público de Madrid, figura como prima donna en la lista de los cantantes que deben empezar los espectáculos liricos del próximo setiembre en el teatro de Messina.

La asombrosa bailarina Smirnoff ha hecho en Paris su segundo *début*, con toda felicidad.

El bailarín Penco, que tan buenos recuerdos dejó en esta corte, acompañado de la señora Massini, está contratado en Roma de pareja con la acreditada bailarina King, para el próximo otoño.

Doncelli ha sido contratado en el teatro de Nápoles para la estacion del otoño y próximo Carnaval.

El maestro Verdi, que dias pasados se encontraba en Busseto, su patria, ha salido para Bergamo, invitado por la empresa del teatro donde se va á dar su Hernani.

## TEATROS.

### DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

### DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: *LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO*, gran baile en tres actos.

NOTA. A la mayor brevedad se pondrá en escena la comedia nueva, en un acto, titulada: *DOS AMOS PARA UN CRIADO*.